

JOSÉ A. NIETO (ED.), *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*, Editorial Talasa, Madrid, 2003. 352 páginas.

Cuando todavía resuena el eco de las voces que se revolvían ante esos nuevos modelos de familia que la nueva ley de matrimonios homosexuales comenzaba a regular, es muy bien venido un texto que, desde la antropología, nos *desvela* lo cultural de muchas de las acepciones que el pensamiento hegemónico nos impone como naturales.

Es esta *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural* que edita el antropólogo José A. Nieto una introducción bastante exhaustiva a las aportaciones que desde el constructivismo ha realizado la antropología al estudio de la sexualidad. Se presenta como un manual de curso para estudiantes de antropología, pero dada la variedad de las aportaciones y los temas que introduce tiene claramente un público bastante más amplio. Mucho más en un contexto como el español que políticamente se ha colocado en la vanguardia en el reconocimiento de la multiplicidad de identidades sexuales. Como ha ocurrido en otros temas en la sociedad española, muy rápida a la hora de plantearse teórica y políticamente algunas cuestiones, también en este caso la ley anticipó las transformaciones sociales y éstas a los debates teóri-

cos, que al menos en lo que respecta a la antropología, todavía no han resonando al mismo nivel que otros enfoques.

Nos recuerda su editor que en los últimos quince años se ha producido un incremento considerable de publicaciones de contenido antropológico sexual, fundamentalmente en inglés. Y enfatiza el hecho de que pocas han sido traducidas al español. No creo que este vacío sea debido a un desinterés por esta temática entre los editores españoles. Más bien al contrario. Cada vez es más fácil encontrar en las librerías españolas algunos de los clásicos contemporáneos de la antropología de la sexualidad traducidos al castellano¹. Yo diría que incluso en una proporción mayor que otros textos antropológicos considerados hoy como clásicos. Si bien es cierto que muchos de los debates —algunos centrales en la antropología, como es el que gira en torno al concepto de familia²— han llegado a España con un retraso de más de diez años, y que gracias a libros como el que aquí comentamos están comenzando también a incorporarse al caso español³.

Lo que sin duda sorprende a los legos en la materia es que una disciplina como la antropología que ha hecho de la diversidad

¹ Véanse, por ejemplo, Kath WESTON, *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*, Bellaterra, Barcelona, 2003 y Gilbert HERDT y Bruce KOFF, *Gestión familiar de la homosexualidad*, Bellaterra, Barcelona, 2002.

² En los últimos diez años las ceremonias de bodas se están convirtiendo en parte integral de los derechos de las lesbianas, bisexuales y gays y los temas familiares pasaron a ocupar el centro de la vida de lesbianas, gays y bisexuales.

³ El texto coordinado por Xavier ROIGÉ, *Familias de ayer, familias de hoy*, editado por Icaria en 2006, es una muy interesante contribución a este debate.

cultural su objeto de estudio haya tardado tanto tiempo en acercarse a la sexualidad. Efectivamente, salvo algunos casos aislados (Edward Westermack, Bronislaw Malinowski, Margaret Mead, Mary Douglas), la antropología no se gira hacia la sexualidad hasta la década de los setenta adoptando en la década de los noventa las interpretaciones más innovadoras desde la perspectiva teórica de la construcción social. Nieto, en el estudio que introduce este libro, habla de un *redescubrimiento* del sexo por parte de la antropología. Un giro al que contribuyeron en gran medida los escritos gays y lésbicos así como algunas corrientes feministas. Conviene señalar entre estas aportaciones a Audre Lorde, quien menciona por primera vez el matrimonio de mujeres en África en 1984, y a Gayle Rubín, que en un artículo seminal plantea que “el sexo es sexo pero lo que califica como sexo también es determinado y obtenido culturalmente”⁴. La aparición y posterior desarrollo del SIDA, que planteó, entre otras cuestiones, la centralidad del estudio de las conductas sexuales, fue el otro eje sobre el que se apoyó este resurgimiento disciplinario.

Lo cierto es que la antropología de la sexualidad tiene en las críticas feministas y en los escritos gays y lésbicos sus claros antecesores. Como ocurría con la primera antropología del género hay en esta nueva corriente, que surge en el marco de las crisis de re-presentación de la disciplina a partir de los años setenta, una clara conciencia militante. De hecho, al igual que

había ocurrido con otros movimientos sociales y políticos, la fuerza del movimiento gay en los Estados Unidos está en la base de la atención que se comenzó a prestar a la homosexualidad en la esfera académica. Pero, como también ocurrió en otros ámbitos, la antropología se sumó más tarde que disciplinas como la historia o los estudios culturales. En parte por la aporía a la que se enfrentaba la disciplina, que, por un lado, planteaba la observación participante como método de investigación etnográfico y, por otro, imponía por medio de un código ético el carácter asexual del antropólogo en el campo. Experimentar la sexualidad en el trabajo de campo, y etnografiarla como se atrevió a hacer en 1982 una antropóloga que firmó con seudónimo (Manda Cesara), venció el último tabú en el trabajo de campo y terminó liquidando lo que Nieto define como “la estrategia actitudinal antropológica de no interesarse en el estudio de la sexualidad”, y abrió otra línea de investigación que en el libro que nos ocupa ejemplifica el texto de Fran Markowitz, “Sexualizando al antropólogo”, y que remite a esa otra vuelta de tuerca de la antropología reflexiva que ha hecho del antropólogo —en este caso, antropóloga— su propio objeto de estudio.

Lo cierto es que el *redescubrimiento* del sexo por parte de la antropología —en gran medida debido al gran impacto de la teoría de la práctica en antropología⁵— ha conducido a un provocativo replanteamiento de la relación entre sexo y género.

⁴ Gayle RUBIN, “The Traffic in Women”, en Rayna R. REITER (comp.), *Towards an Anthropology of Women*, Monthly Review Press, New York, London, 1975.

⁵ Véase, por ejemplo, Sherry ORTNER, “Theory in Anthropology since the sixties”: *Comparative Studies in Society and History*, n.º 26 (1984), pp. 126-166.

El libro que presentamos recoge una amplia muestra de los debates que en el seno de la antropología se han generado en el marco de esta cuestión.

La inversión de la relación entre sexo y género que puso en cuestión el constructivismo social radical tiene en el texto de Judith Butler *Gender Trouble* una de sus referencias fundamentales⁶. Frente a la clásica distinción feminista entre sexo como identidad sexual biológica, natural y género como identidad construida socialmente, Butler plantea el sexo como una categoría culturalmente construida. La identidad sexual es vivida como una *performance* altamente regulada, y la corporalidad de la identidad sexual se considera algo indeterminado, ambiguo y múltiple. “Las mujeres torero llevan a cabo un rol en y no con sus cuerpos” —dice Sara Pink en uno de los capítulos de este texto en el que trata de presentar cómo la idea de las mujeres en el toreo se hace significativa.

Esta transformación también tiene consecuencias en la comprensión del género que en tanto entendido como una forma cultural de configurar el cuerpo está abierto a una continua reforma. Términos tales como *lo femenino* y *lo masculino* son notoriamente intercambiables.

La comprensión de lo masculino como construcción cultural —poco explorado por la literatura feminista— ha abierto una nueva línea teórica que enmarcada en los estudios de masculinidad está presente en este manual a través del capítulo de Deniz Kandiyoti sobre sociedades segregadas.

La evidencia de terceros géneros, transsexualismo y transgenerismo tiene en la

antropología su principal referencia etnográfica. En esta colección se presenta material etnográfico sobre los géneros hermafroditas, tradiciones dos-espíritus, roles de género cruzado, matrimonio entre mujeres y matrimonio entre muchachos a través de algunos textos clásicos sobre *otras culturas*, así como de la literatura gay y lesbiana que ha aportado al debate etnografía realizada en Europa y América. Una muestra de estas aproximaciones son los capítulos de Kath Weston, que presenta en un estudio introductorio los estudios lésbicos y gays en el ámbito de la antropología, de Gilbert Herdt (uno de los pioneros en los estudios homosexuales) y el de Gilbert Herdt y Andrew Boxer, que se acercan al estudio de la bisexualidad desde el estudio comparado de los sambia de Papúa Nueva Guinea y los adolescentes urbanos de Chicago.

El estudio de los géneros alternativos por parte de los antropólogos y antropólogas gays y lesbianas están planteando un interesante juego de espejos; por cuanto en algunos casos se está regresando a las fuentes etnográficas con nuevas categorías teóricas e ideológicas. Laura Rival, Don Slater y Daniel Miller (1999), en este volumen, subrayarían la centralidad del placer sexual y la primacía que muchos autores dan a la construcción de roles eróticos para criticar esa identificación que realizan los constructivistas entre sexualidad y deseo sexual y plantear que la “sexualidad” es una categoría que más que ser usada debe ser explicada. Tal vez esté aquí una de las críticas que podamos hacer a estos planteamientos, la carencia que muchas de las

⁶ Judith BUTLER, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2001.

etnografías contemporáneas sobre sexo, género y sexualidad muestran acerca de las prácticas culturales y percepciones que tales etnografías pretenden describir.

En cualquier caso el libro que presentamos cumple con creces los objetivos que se planteaba su editor en la presentación del mismo, esto es, situar al lector frente a

un conjunto de escritos sobre conductas, actitudes y creencias sexuales. Y ofrece una muy interesante —y necesaria, para la sociedad y también para la academia— aproximación a la antropología de la sexualidad.

MERCEDES JABARDO VELASCO